

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

El papel de la inteligencia emocional en el desarrollo académico: un enfoque psicopedagógico

The role of emotional intelligence in academic development:
a psychopedagogical approach

Samy Arrocha

samy.arrocha09@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6888-7766>

Universidad de Panamá

Panamá – Panamá

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3909>

Artículo recibido: 29 de abril de 2025.

Aceptado para publicación: 13 de mayo de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3909>

El papel de la inteligencia emocional en el desarrollo académico: un enfoque psicopedagógico

The role of emotional intelligence in academic development: a psychopedagogical approach

Samy Arrocha

samy.arrocha09@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6888-7766>

Universidad de Panamá

Panamá – Panamá

Artículo recibido: 29 de abril de 2025. Aceptado para publicación: día mes 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria desde una perspectiva psicopedagógica. Se formuló la siguiente pregunta para la investigación: ¿Cómo afecta la inteligencia emocional al rendimiento académico de los estudiantes de secundaria? A fin de responder a la pregunta, se realizó una revisión sistemática con la metodología PRISMA, empleando un enfoque cualitativo y no experimental. Se establecieron criterios de inclusión que incorporaban estudios empíricos de tipo hispanoamericano, entre 2021 y 2023, con escolares de secundaria, y que contaban con instrumentos psicométricos válidos. Como criterios de exclusión se consideraron las investigaciones teóricas, aquellas realizadas a nivel primario o universitario, así como estudios sin metodología elaborada. El estudio revisó trabajos relevantes que correlacionaron la inteligencia emocional, a través de los modelos de Goleman, de Mayer y Salovey, y Bar-On, con el rendimiento académico. La principal conclusión fue que habilidades como autorregulación emocional, empatía y control del estrés se vinculaban positivamente con obtener mejores resultados académicos (Sánchez et al., 2021; Fontanillas-Moneo et al.). Además, los estudiantes con niveles bajos de inteligencia emocional eran más propensos a deficiencias en el rendimiento y en las relaciones interpersonales. Una de las principales conclusiones de la investigación sugiere que la inteligencia emocional no solo aumenta el rendimiento académico, sino que también mejora el bienestar psicológico y la integración social del alumnado. En consecuencia, esta afirmación subraya la relevancia de implementar estrategias enfocadas en la educación emocional dentro de las aulas como solución fundamental para mejorar la calidad educativa en Panamá y otros entornos similares.


Palabras clave: psicología de la educación, rendimiento escolar, evaluación del estudiante, proceso de aprendizaje, estudiante de secundaria

Abstract

The present research aimed to analyze the influence of emotional intelligence on the academic performance of high school students from a psychopedagogical perspective. The following research question was formulated: How does emotional intelligence affect the academic performance of high school students? To answer this question, a systematic review was conducted using the PRISMA methodology, employing a qualitative and non-experimental approach. Inclusion criteria were

established that included empirical studies of a Latin American nature, conducted between 2021 and 2023, with high school students, and that had valid psychometric instruments. Exclusion criteria were considered theoretical research, research conducted at the primary or university level, as well as studies without an elaborate methodology. The study reviewed relevant works that correlated emotional intelligence, through the Goleman, Mayer and Salovey, and Bar-On models, with academic performance. The main conclusion was that skills such as emotional self-regulation, empathy, and stress management were positively linked to better academic outcomes (Sánchez et al., 2021; Fontanillas-Moneo et al.). Furthermore, students with low levels of emotional intelligence were more prone to deficiencies in performance and interpersonal relationships. One of the main conclusions of the research suggests that emotional intelligence not only increases academic performance but also improves students' psychological well-being and social integration. Consequently, this statement underscores the importance of implementing strategies focused on emotional education within the classroom as a fundamental solution to improving educational quality in Panama and other similar settings.

Keywords: educational psychology, academic performance, student assessment, learning process, high school student

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Arrocha, S. (2025). El papel de la inteligencia emocional en el desarrollo académico: un enfoque psicopedagógico. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (2), 3341 – 3353. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3909>

INTRODUCCIÓN

En las dos últimas décadas, el estudio de la Inteligencia Emocional (IE) surgió como un área de preocupación en el mundo académico, ya que está estrechamente relacionado con la vida social, personal y académica del estudiante. Estudios realizados en algunos países hispanoamericanos como Perú, Ecuador, Colombia, España y México han demostrado cómo el desarrollo de habilidades emocionales impacta positivamente en el rendimiento académico e incluso fomenta el compromiso escolar. Este estudio se centró en abordar el problema de las altas tasas de deserción, la falta de motivación estudiantil y el rendimiento limitado en las evaluaciones estandarizadas. Al igual que muchos otros países, Panamá ha experimentado una realidad educativa común de inequidad fundamental, combinada con una abrumadora necesidad de diseñar enfoques más integrados al currículo y la instrucción. Como resultado, hubo una necesidad urgente de examinar la Inteligencia Emocional desde una perspectiva psicoeducativa para proponer estrategias adecuadas que mejoren la situación educativa del país.

Las competencias emocionales fomentan el desarrollo de un ambiente escolar positivo, así como el aprovechamiento académico de los alumnos, estudios como los de Mamani (2022); Ramos-Vera et al. (2023); Sánchez Cruz et al. (2021) hacen alusión a esta realidad. Sobre la base de esas investigaciones y otras que en lo sucesivo se abordarán, los hallazgos fueron especialmente trascendentes en contextos educativos altamente vulnerables, donde factores como el estrés y la ansiedad o la baja autoestima impactaron de forma inequívoca en el proceso de aprendizaje. Desde el punto de vista psicológico, el alumnado que posee mayores niveles de Inteligencia Emocional presenta un incremento en la motivación, mejora en las relaciones interpersonales y en la autoconservación y regulación emocional (Da Silva & Calero, 2021). Esto, como es obvio, enfatiza la necesidad de implementar programas de educación emocional en los centros escolares no sólo como un recurso de salud, sino como un recurso didáctico que incida en el rendimiento académico y contrarreste el fracaso escolar.

En consonancia con los objetivos de este estudio, la intención fue analizar el papel de la inteligencia emocional como un factor crítico en el avance académico de los estudiantes desde una perspectiva psicoeducativa. La revisión de la literatura se llevó a cabo con un enfoque en estudios empíricos publicados entre 2021 y 2023, subrayando contextos educativos similares al de Panamá. Así, se seleccionaron estudios altamente sofisticados de varias jurisdicciones educativas que involucran la educación secundaria y que estaban más avanzados que otros estudios. El objetivo fue construir un marco que explique la importancia e influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudiantes de colegios secundarios. Esto auspiciar los esfuerzos para encontrar formas de refinar las estrategias de enseñanza a través del empoderamiento emocional de los estudiantes.

Por lo tanto, se delinearon tres objetivos específicos para guiar el progreso en la revisión. La primera etapa fue definir los modelos teóricos predominantes de inteligencia emocional, prestando especial atención a las consideraciones educativas dentro de un marco psicopedagógico. La segunda etapa consistió en el análisis de investigaciones asociadas con las interrelaciones entre la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico, enfocándose en las variables intermedias de bienestar psicológico, autorregulación emocional y clima escolar. Finalmente, el tercer objetivo se centró en estudiar las consecuencias psicosociales de la inteligencia emocional en la educación y desarrollar herramientas prácticas y directrices destinadas a fomentar el desarrollo holístico de los estudiantes para mejorar sus experiencias de aprendizaje dentro del entorno educativo.

En otras palabras, esta revisión no solo intentó reunir datos cualitativos o clasificar teorías subyacentes; en su lugar, intentó formar un análisis reflexivo sobre cómo la inteligencia emocional podría aprovecharse como un recurso para la enseñanza y el aprendizaje. Además, buscó fortalecer la práctica pedagógica proporcionando la justificación teórica y la evidencia científica para la integración

de la educación emocional en el currículo escolar. Los estudios analizados permitieron descubrir el papel esencial de las emociones en la dinámica dentro del aula y cómo una gestión adecuada de estas emociones permite el desarrollo de sentimientos positivos, socialmente aceptados, de pertenencia a la comunidad escolar y disposición para aprender. Por lo tanto, este documento pretende responder a la necesidad de abordar y articular la teoría educativa con la práctica y tiene como objetivo hacer una contribución para los docentes, psicopedagogos y líderes educativos que están activamente involucrados en la educación holística avanzada.

Como se mencionó anteriormente, hay que subrayar que la información más actualizada y relevante se establece en el marco temporal, se encontró entre los años 2019 y 2024. Esta delimitación temporal permitió la inclusión de investigaciones recientes realizadas en contextos escolares que contaban con estructuras y cultura similares a las de Panamá. Por supuesto, se dio prioridad a las investigaciones que habían sido realizadas en poblaciones escolares en riesgo de tener problemas académicos o emocionales, dado que eran más representativas para explicar los problemas educativos en el entorno local. Con este criterio, también se abordó el propósito de construir conocimiento para el caso panameño como uno efectivo y que responde a la necesidad real con respecto a la implementación de programas de desarrollo emocional en las escuelas.

A la luz de los trabajos considerados en esta revisión, para la educación se aplica la inteligencia emocional como la capacidad para identificar, comprender, expresar y regular las emociones propias y ajenas con una finalidad práctica. Es decir, que ayude al pensar, a la toma de decisiones y a las relaciones interpersonales. Las bases del estudio fueron sustentadas sobre algunos modelos en la teoría de Mayer y Salovey (1997, como se citó en Da Silva & Calero, 2021), Daniel Goleman (1995, como se citó en Roque & Peña, 2024), y Reuven Bar-On (2006, como se citó en Fontanillas et al., 2022). Como acotación final y quizás la más relevante en este último comentario es que la IE no fue abordada cual es una competencia estática, sino como un conjunto de destrezas y habilidades que es posible cultivar a través de intervenciones educativas diseñadas. Esto reviste especial importancia en el contexto escolar.

Asimismo, el rendimiento académico fue considerado un grado de logros de los aprendizajes, en ese sentido, automatizado por medio de calificaciones en cursos escolarizados o indicadores objetivos establecidos por los sistemas educativos. En el caso de estudios como el de Fontanillas et al. (2022), se planteó el estudio de la correlación existente entre IE y el rendimiento en materias consideradas como instrumentales como matemáticas y lengua, cosechando correlaciones bastante notables, a pesar de su moderado carácter. A propósito, se enfatizó en estudiantes que poseían los mayores niveles de IE que tenían un mejor rendimiento relativo a metas que requerían autorregulación activa, atención y habilidades sociales, lo que sugiere que las competencias emocionales, si bien se encuentran complementan a las cognitivas, desempeñan un rol significativo durante el aprendizaje.

A diferencia de las opiniones anteriores que explicaban el rendimiento únicamente en función del cociente intelectual (CI) de un individuo, este análisis tuvo en cuenta una perspectiva más amplia que incluía factores emocionales, sociales y contextuales (Angulo et al., 2023). Estudios como el de Ramos-Vera et al. (2023) llevaron a cabo algunos modelos de mediación donde la motivación académica actuó como una variable dependiente intermedia entre la IE y el compromiso escolar, demostrando una asociación indirecta pero significativa. Así como Broc (2019) advirtió que no se debía sobre enfatizar la IE como el único determinante del logro académico, se reconoció que esta variable, junto con otras, podría crear un ambiente educativo más propicio para fomentar el aprendizaje.

En general, esta revisión de la literatura tuvo como objetivo general añadir perspectiva teórica y práctica respecto a la importancia de la inteligencia emocional en el entorno escolar de Panamá. Se determinó que, aunque la IE no es el único factor que impacta el logro académico, sin duda sirve como una herramienta poderosa para mejorar los procesos educativos, mejorar el clima escolar y apoyar el

bienestar de los estudiantes. En este sentido, la pregunta de investigación de este estudio fue: ¿Cómo influye la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de colegios secundarios?

METODOLOGÍA

Al principio, esta investigación asumió un enfoque cualitativo no experimental que enfatiza la recopilación, clasificación y análisis de estudios empíricos sin involucramiento o manipulación directa de las variables. Se llevó a cabo un procedimiento sistemático de revisión de literatura utilizando la metodología PRISMA para asegurar una identificación y evaluación exhaustiva y rigurosa de la literatura relevante. Se aplicaron criterios específicos de búsqueda en Scielo, Redalyc, Dialnet, Google Scholar y Scopus, restringiendo los resultados a publicaciones entre enero de 2021 y diciembre de 2023. Los términos clave utilizados en español incluyeron: inteligencia emocional, rendimiento académico, educación secundaria, psicopedagogía y factores socioemocionales. Además, la búsqueda se restringió a estudios publicados en español con acceso al texto completo.

De forma secundaria, se establecieron protocolos apropiados de inclusión y exclusión para los estudios que conforman la muestra documental. Se incluyeron solamente estudios empíricos realizados en países Hispanoamericanos, con enfoque psicopedagógico y en los que la población estudiada fueran estudiantes de educación secundaria. Además, las obras seleccionadas debían usar herramientas de evaluación psicométricas validadas para medir la inteligencia emocional y el rendimiento académico como el TMMS-24, el EQ-i:YV o análogas. Se descartaron los estudios de carácter teórico no sustentados empíricamente, narrativas sistemáticas sin delimitación metodológica, estudios centrados en otras etapas educativas (universitaria o primaria), y aquellos sin especificar metodología de análisis o conclusiones. De esta manera, el investigador cuidó que los propósitos del artículo fueran concordantes con los documentos seleccionados. Los documentos seleccionados fueron los que se encuentran en la tabla 1.

Tabla 1

Muestra de Estudios Seleccionados

| Estudio | Ciudad y País | Objetivo | Participantes | Instrumentos utilizados |
|----------------------------------|-------------------------------|--|-------------------------------------|---|
| Da Silva y Calero (2021) | Huaycán, Lima, Perú | Determinar la correlación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de secundaria. | 201 estudiantes de secundaria. | Inventario Bar-On ICE:NA (adaptado a Lima). |
| Sánchez et al. (2021) | Huambaló, Tungurahua, Ecuador | Analizar el desarrollo de la IE en escolares con distinto rendimiento académico. | 68 escolares entre 9 y 11 años. | TMMS-24 y boletines de calificaciones. |
| Fontanillas-Moneo (et al. (2022) | Salamanca, España | Analizar la relación entre IE y rendimiento académico en estudiantes de secundaria y bachillerato. | 976 estudiantes entre 12 y 19 años. | EQ-i:YV validado en España. |

| | | | | |
|----------------------|-----------------------|---|--------------------------------------|---|
| Mamani (2022) | Ayacucho, Perú | Analizar la relación entre IE, bienestar psicológico y rendimiento académico en secundaria. | 86 estudiantes entre 14 y 16 años. | Inventario Bar-On ICE:NA, escala de bienestar psicológico, notas promedio |
| Angulo et al. (2023) | Bucaramanga, Colombia | Determinar la relación entre IE y RA, diferenciando sexo y tipología familiar. | 214 adolescentes entre 14 y 17 años. | TMMS-24 y consolidado de notas. |

Fuente: Elaboración propia con los datos de los estudios seleccionados.

Finalmente, se realizó un análisis de los estudios seleccionados a partir de una lectura crítica y un esfuerzo sistemático de recopilación de datos. En esta etapa se ubicaron las variables más relevantes enunciadas en la investigación, así como la descripción de la muestra, los instrumentos, los hallazgos más importantes y las conclusiones. Se elaboró una matriz de análisis para poder contrastar las investigaciones en función de sus teorías (Mayer y Salovey, Goleman, Bar-On), país, diseño metodológico y la fuerza de la correlación entre la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico. En efecto, se trató de evaluar la calidad metodológica de cada investigación en base a la evaluación de la calidad de la investigación respecto a la validez interna, claridad de los hallazgos y coherencia psicopedagógica. Posteriormente se realizó una síntesis narrativa comparativa apuntando a las similitudes, diferencias y teóricas, con el objetivo de plasmar la información e ir cimentando “un marco” orientador de las futuras investigaciones e iniciativas de carácter pedagógico propuestas en el ámbito latinoamericano y panameño.

DESARROLLO

Inteligencia emocional

En un contexto académico, donde las emociones impactan en el aprendizaje, se ha planteado la inteligencia emocional (IE) como una competencia central en la vida de los individuos, tanto a nivel personal, profesional como académico. El término fue propuesto por Salovey y Mayer durante la década de los noventa, y posteriormente, fue popularizado por Daniel Goleman, quien lo consolidó como una competencia relevante en múltiples ámbitos (Roque & Peña, 2024, p. 8). Roque y Peña (2024) plantearon que la Inteligencia Emocional permite administrar las emociones, tanto propias como ajenas, facilitando su identificación y regulación dentro de una estructura social o escolar (p. 9). De otro modo, según lo plantean Sánchez et al. (2021), la IE complementa a la inteligencia cognitiva, proporcionando a los estudiantes herramientas para enfrentar las exigencias académicas, el estrés social y los problemas de convivencia que se originan en el contexto escolar.

Tabla 2

Conceptualización o aportes de los estudios en lo relativo a la Inteligencia Emocional

| Autor(es) | Aporte sobre la Inteligencia Emocional | Referencia |
|-----------------------|---|----------------------------|
| Roque y Peña (2024) | La IE permite administrar las emociones propias y ajenas, facilitando su identificación y regulación dentro de una estructura social o escolar. Además, Goleman popularizó el concepto como una competencia central para la vida personal, profesional y académica. | Roque & Peña, 2024, p. 8-9 |
| Sánchez et al. (2021) | La IE complementa a la inteligencia cognitiva, proporcionando herramientas para enfrentar las exigencias académicas, el | Sánchez et al., 2021 |

| | | |
|---------------------------------|--|--|
| | estrés social y los problemas de convivencia escolar. Deficiencias en atención, claridad y regulación emocional afectan negativamente el rendimiento académico. | |
| Angulo et al. (2023) | La IE no solo mejora el rendimiento educativo, sino también la autoestima, la motivación y reduce la ansiedad, contribuyendo a una experiencia educativa más completa y positiva. | Angulo et al., 2023, p. 148 |
| Fontanillas-Moneo et al. (2022) | Según el Modelo de Bar-On (2006), la IE se define como un conjunto de competencias, habilidades y facilitadores emocionales y sociales que determinan la capacidad para comprenderse, expresarse, relacionarse y enfrentar las demandas cotidianas. | Fontanillas-Moneo et al., 2022, p. 105 |
| Da Silva y Calero (2021) | La IE representa un recurso psicopedagógico de gran potencial transformador. Hoy en día se reconoce que el logro académico no depende solo del CI, sino también de competencias emocionales como la empatía, autorregulación y resiliencia, que pueden ser adquiridas mediante programas de educación emocional. | Da Silva & Calero, 2021 |

Fuente: Elaboración propia con los datos de los estudios seleccionados.

Algunos académicos han llegado a la conclusión de que la Inteligencia Emocional no solo mejora el rendimiento educativo, sino que también mejora la autoestima, la motivación y alivia la ansiedad, lo que conduce a una experiencia educativa más completa y positiva (Angulo et al., 2023, p. 148). Según Sánchez et al. (2021), los estudiantes con bajo rendimiento académico mostraron déficits en atención, claridad emocional y regulación emocional en comparación con los estudiantes con mejor rendimiento académico. De hecho, estas competencias emocionales fueron consideradas indispensables para mantener un alto nivel de rendimiento en el contexto de entornos educativos exigentes. A medida que un estudiante aprende a autoidentificarse y gestionar constructivamente sus emociones, puede concentrarse mejor en sus objetivos educativos y mantener relaciones saludables con sus compañeros y educadores. Como lo indica Fontanillas et al. (2022), haciendo alusión a la definición del Modelo de Inteligencia Emocional de Bar-On (2006), se puede considerar la siguiente definición de inteligencia emocional:

De acuerdo con este modelo, la inteligencia socioemocional es una muestra representativa de competencias, habilidades y facilitadores sociales y emocionales interrelacionados que determinan qué tan efectivamente nos entendemos y expresamos, entendemos a los demás y nos relacionamos con ellos, y hacemos frente a las demandas diarias. (p. 105)

La Inteligencia Emocional constituye un psicopedagógico con extraordinario potencial para la transformación. A diferencia de concepciones anteriores, hoy en día se acepta que el logro académico sobrepasa el coeficiente de inteligencia (CI) al incluir elementos como la empatía, autorregulación, resiliencia y la habilidad para establecer relaciones interpersonales positivas. Un elemento que amerita atención es que estas competencias pueden adquirirse y cultivarse, especialmente si se implementan programas de educación emocional en los centros educativos. Los hallazgos empíricos soportan la necesidad de incluir la disciplina de la Inteligencia Emocional dentro del currículo escolar, tanto en el nivel de la educanda como del educador, para atender el conjunto de problemas emocionales que caracterizan la vida académica moderna (Da Silva & Calero, 2021).

Modelos teóricos de Inteligencia Emocional

Es fundamental mencionar que la inteligencia emocional ha sido analizada desde diversas teorías que intentan explicar su estructura, funciones y usos prácticos, especialmente en el ámbito educativo. El modelo de competencias emocionales de Daniel Goleman (1995), el modelo de habilidades

emocionales de Mayer y Salovey (1997), y el modelo de inteligencia socioemocional de Reuven Bar-On (2006). En el estudio de Fontanillas Moneo et al. (2022), se aprecia que cada uno de estos modelos ha impactado de forma importante en el diseño de instrumentos psicométricos y en el desarrollo de programas de educación emocional para ser utilizados en las escuelas. A pesar de sus diferencias de enfoque, todos sostienen que las emociones son fundamentales en los procesos de razonamiento, conducta y sociabilidad del ser humano.

Tabla 3

Modelos Teóricos de Inteligencia Emocional

| Modelo Teórico | Definición y Características Principales | Estudios que lo Analizan | Aplicaciones o Resultados Relevantes |
|---|--|---|--|
| Modelo de Competencias Emocionales de Daniel Goleman (1995) | Define la IE como la capacidad para identificar emociones propias y ajenas, automotivarse, regular emociones y manejar adecuadamente las relaciones sociales. Incluye cinco competencias: autoconciencia, autorregulación, automotivación, empatía y habilidades sociales. | - Da Silva & Calero (2021) - Sánchez et al. (2021) - Roque & Peña (2024) - Angulo et al. (2023) | Ampliamente utilizado para explicar cómo el desarrollo de competencias emocionales mejora la relación docente-estudiante, fomenta ambientes de respeto y motiva el aprendizaje. Apoyó propuestas de programas de educación emocional. |
| Modelo de Habilidades de Mayer y Salovey (1997) | Conceptualiza la IE como una habilidad cognitiva, estructurada en cuatro ramas: percepción emocional, facilitación emocional del pensamiento, comprensión emocional y regulación emocional. Se enfoca en competencias emocionales evaluables. | - Fontanillas-Moneo et al. (2022) - Sánchez et al. (2021) - Da Silva & Calero (2021) - Roque & Peña (2024) | Aplicado mediante instrumentos como el TMMS-24. Los estudios muestran que una mayor claridad, atención y regulación emocional se asocia a mejores niveles de rendimiento académico. Utilizado en intervenciones educativas. |
| Modelo Socioemocional de Reuven Bar-On (2006) | Entiende la IE como una combinación de competencias emocionales y sociales que afectan la adaptación al entorno. Organizado en cinco dimensiones: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general. | - Fontanillas-Moneo et al. (2022) - Da Silva & Calero (2021) - Sánchez et al. (2021) | Utilizado para medir habilidades socioemocionales mediante el EQ-i:YV. Se encontraron correlaciones positivas entre habilidades emocionales y rendimiento académico. Aplicable para el diseño de programas de educación emocional en América Latina. |

Fuente: Elaboración propia con los datos de los estudios seleccionados.

Modelo de Competencias Emocionales de Daniel Goleman (1995)

En términos fundamentales, el modelo propuesto por Daniel Goleman en 1995 fue un hito en la comprensión pública de la inteligencia emocional, ya que introdujo un modelo mixto que incorpora habilidades emocionales, rasgos de personalidad y competencias sociales. Goleman (1995, como se citó en Da Silva & Calero, 2021) definió la Inteligencia Emocional como la capacidad de identificar

emociones en uno mismo y en los demás, poder automotivarse, gestionar emociones adecuadamente e interactuar positivamente con otras personas. De hecho, este modelo consiste en cinco elementos básicos: autoconciencia emocional, autorregulación, automotivación, empatía y habilidades sociales. Su influencia es tal que trascendió las fronteras de la psicología para abarcar los campos educativo, organizacional y clínico. En educación, este modelo ha servido como un marco de referencia para mejorar la relación docente-estudiante y la creación de ambientes de aprendizaje emocionalmente sustentado (Sánchez et al., 2021).

En el marco de una pedagogía crítica, se ha apuntado a Goleman en la gran mayoría de investigaciones psicopedagógicas por su versatilidad y aplicabilidad. La obra de Roque & Peña (2024) busca asimilar sobre cómo la inteligencia emocional de los docentes afecta el rendimiento académico de sus alumnos. Si bien no se encontró relación alguna de tipo significativo, los mismos autores comentan que los estudiantes con mayor IE empíricamente fomentan una mayor empatía y respeto en los niveles interpersonales de la clase, lo que ayudaba al desarrollo emocional de los alumnos. A propósito de equilibrio, este modelo otorga diagnósticos, control, y planeamiento sistemático a la aplicación de habilidades emocionales en los procesos educativos. El enfoque práctico lo convierte en un referente para docentes y psicólogos escolares que apoyan una educación centrada en el desarrollo humano.

En consecuencia, el modelo de competencias de Goleman tiene una concentración y distinción emocional o del saber que lo diferencia de otros modelos más clínicos o teóricos, ya que también considera la aplicación del conocimiento en la vida cotidiana (Angulo et al., 2023). Por esta razón, ha sido incorporado en diversas políticas educativas destinadas a apoyar programas de educación emocional en las escuelas. Esto se deriva del hecho de que se entiende que el logro académico no está determinado únicamente por el CI del estudiante, sino también por su capacidad para navegar sus emociones. Por lo tanto, se ha establecido como una base sólida para la investigación y práctica pedagógica interdisciplinaria. El uso de este modelo en las aulas panameñas podría ayudar a mejorar no solo el aprendizaje cognitivo, sino también las relaciones interpersonales de los estudiantes, la salud mental, la motivación y la ciudadanía activa.

Modelo de Habilidades de Mayer y Salovey (1997)

El enfoque inicial, planteado por Mayer y Salovey, proponía la consideración de la inteligencia emocional como una forma de habilidad cognitiva, y la estructuraba en cuatro ramas jerárquicas: la percepción emocional, la facilitación emocional del pensamiento, la comprensión emocional y la regulación emocional (Fontanillas Moneo et al., 2022). Esta explicación conceptualiza la Inteligencia Emocional como una habilidad mental ligada al procesamiento de emociones, y que guarda similitud con otras clases de inteligencia como la verbal o lógica (Rabal & González, 2023). Su rigor científico y su fundamentación en psicometría con instrumentos tales como el MSCEIT y el TMMS-24, han distinguido este modelo. En la obra de Sánchez et al. (2021), la teoría ayudó a entender cómo estudiantes con bajo rendimiento académico escasamente dominaban la regulación emocional, una competencia modelada por esta teoría.

Siguiendo la oposición al modelo de Goleman, el enfoque de Mayer y Salovey deliberadamente excluyó rasgos de personalidad y factores motivacionales, centrando su atención en competencias emocionales medibles (Roque & Peña, 2024). Esto forma el contexto del modelo como óptimo al abordar la investigación educativa que requiere mediciones precisas y discriminativas de la habilidad emocional. Además, el modelo ha sido citado en investigaciones como la realizada por Da Silva & Calero (2021), donde emplearon TMMS-24 —una versión adaptada del instrumento original— para evaluar la atención emocional, la claridad emocional y la reparación emocional en estudiantes de secundaria. Sus hallazgos mostraron que niveles más altos de estas competencias estaban significativamente asociados con un mejor rendimiento académico. Esto añade más valor al método

para desarrollar el diseño de intervenciones educativas basado en una teoría sólida y empíricamente verificable, como señala Sánchez et al. (2021).

Hay que señalar que el modelo de Mayer y Salovey ha sido utilizado en múltiples estudios psicopedagógicos orientados en analizar la relación que las emociones tienen en el aprendizaje y las herramientas que pueden contribuir a su desarrollo. Debido a la relevancia que poseía en ese momento, ese modelo fue el primero en ser implementado a la educación emocional considerando los componentes que tenía, debido a que su énfasis en competencias específicas lo establece como un referente esencial para los profesores que desean adoptar la educación emocional dentro del currículo. Esas orientaciones y otras de autores sobre la educación emocional aseguran que la formación en competencia emocional debe considerarse como uno de los elementos más relevantes en el desarrollo holístico del alumno, sobre todo en la etapa de adolescencia, ya que permiten el control y manejo de las emociones, que son importantes para el éxito académico y personal. Con todo esto se puede afirmar que su uso práctico contribuye a mejorar el clima psicopedagógico y la salud emocional escolar de los estudiantes.

Modelo Socioemocional de Reuven Bar-On (2006)

Primordialmente, el modelo propuesto por Reuven Bar-On se clasifica dentro de los modelos mixtos de inteligencia emocional, porque incluye tanto habilidades emocionales como rasgos de personalidad y elementos sociales que afectan la adaptación del individuo (Angulo et al., 2023). Desde esta posición, la inteligencia emocional es considerada una habilidad no cognitiva relacionada con la presión y otras demandas del entorno. Bar-On también incluyó cinco dimensiones básicas: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, gestión del estrés y estado de ánimo general. Estas dimensiones permiten caracterizar en profundidad cómo un sujeto interpreta y maneja sus emociones, así como las relaciones interpersonales. En estudios como el de Fontanillas et al. (2022), se utilizó el EQ-i:YV, desarrollado a partir de su modelo, para medir la inteligencia emocional de los adolescentes y su relación con el rendimiento académico. Sánchez et al. (2021) afirmaron que se encontraron correlaciones significativas entre ambas variables.

Además, este modelo ha resultado ser especialmente efectivo en estudios realizados en entornos escolares, tratando de explorar el impacto de las habilidades emocionales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, Da Silva & Calero (2021) realizaron una investigación donde utilizaron una versión modificada del inventario de Bar-On para evaluar a estudiantes de secundaria en Perú. Se observó que rasgos como la adaptabilidad y la gestión del estrés estaban asociados con un mayor rendimiento académico. El enfoque del modelo es su relevancia para los enfoques interdisciplinarios, dado que considera tanto factores personales como sociales en la evaluación de la Inteligencia Emocional. Estas características lo hacen especialmente adecuado para entornos educativos en América Latina porque, como señalan Sánchez et al. (2021), las emociones a menudo están influenciadas por condiciones social y familiarmente complejas.

No cabe duda de que el modelo de Bar-On ofrece una sólida base conceptual para abordar la inteligencia emocional desde una perspectiva psicoeducativa, práctica y contextual. Su enfoque en el ajuste emocional y la competencia social ha sido aplicado por una variedad de estudios de investigación para diseñar programas de intervención en entornos educativos. Tales modelos permiten la evaluación de factores críticos para el éxito escolar, incluyendo la tolerancia al estrés, las habilidades para resolver problemas y la responsabilidad emocional. La amplitud de estas dimensiones permite una comprensión más integral del desarrollo emocional del aprendiz y proporciona medios concretos para su mejora. Por esta razón, este modelo continúa siendo uno de los más utilizados en el área de la investigación aplicada, especialmente en Iberoamérica, donde ha demostrado ser útil tanto para el diagnóstico educativo como para la intervención.

Rendimiento académico

Desde el principio, de acuerdo con el modelo de habilidades propuesto por Mayer y Salovey (1997, como se citó en Da Silva & Calero, 2021), la inteligencia emocional se define como la capacidad de percibir, usar, comprender y controlar las emociones para mejorar el crecimiento personal e intelectual. Esta premisa ha servido de base para varios estudios, como el realizado por Sánchez et al. (2021), quienes utilizaron el TMMS-24 para medir la atención, claridad y reparación emocional y lo mencionaron en su publicación. Otro estudio de Angulo et al. (2023) también exploraron el modelo de cuatro ramas y su aplicación a través del TMMS y MSCEIT.

En segundo lugar, el modelo de competencias emocionales de Goleman (1995, como se citó en Roque & Peña, 2024) considera cada elemento de la inteligencia emocional como una colección de autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades socioculturales. Esta perspectiva enfatiza que estas habilidades se pueden aprender y desarrollar, lo cual es particularmente relevante en el contexto educativo, donde ayuda significativamente al rendimiento académico y al desarrollo integral de los estudiantes.

Por último, el modelo socioemocional de Reuven Bar-On (2006, como se citó en Fontanillas et al., 2022) definió la inteligencia emocional como una combinación de habilidades emocionales y sociales, capacidades y facilitadores. Se organiza en cinco elementos fundamentales, a saber: relaciones intrapersonales, relaciones interpersonales, manejo del estrés, adaptabilidad y estado de ánimo. Este modelo se aplicó en diversas investigaciones, como la realizada por Fontanillas et al., (2022) quienes utilizaron EQ-i:YV para medir estas dimensiones y su relación con el rendimiento académico, así como en el estudio de Da Silva & Calero (2021), quienes abordaron este modelo desde una perspectiva psicopedagógica.

DISCUSIÓN

A partir del modelo de competencias publicado por Mayer y Salovey (1997), la inteligencia emocional se define como la habilidad de percibir, facilitar, entender y regular las emociones para mejorar el razonamiento y la toma de decisiones. Esta perspectiva fue analizada en los trabajos de Fontanillas et al. (2022), Da Silva & Calero (2021), y Roque & Peña (2024), quienes destacaron la importancia de incluir las habilidades emocionales en los procesos formativos. Los hallazgos sugieren que la destreza de la claridad emocional, la autorregulación, e incluso la percepción de los estados emocionales, son determinantes para optimizar el rendimiento académico, el bienestar, la salud psicológica y el clima escolar.

En segundo lugar, el modelo de habilidades emocionales propuesto por Daniel Goleman (1995) sirvió como referencia principal para los documentos examinados. Según Roque & Peña (2024) y Da Silva & Calero (2021), Goleman afirmó que la Inteligencia Emocional comprende competencias como la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales. Estos estudios han señalado que, además del coeficiente intelectual, el logro académico y social está altamente relacionado con la capacidad de gestionar las propias emociones, así como las de los demás. De esta manera, la Inteligencia Emocional ha evolucionado como un factor crítico a considerar en el desarrollo de programas educativos, que buscan fomentar habilidades socio-emocionales fundamentales dentro de los estudiantes y docentes.

Finalmente, el modelo socioemocional de Reuven Bar-On (2006) fue subrayado en las investigaciones de (Fontanillas Moneo et al., 2022) y Da Silva & Calero (2021). Bar-On definió la Inteligencia Emocional como una amalgama de habilidades sociales y emocionales que permite a una persona lidiar adecuadamente con las demandas de la vida cotidiana. El modelo utilizado en estos estudios puso de relieve que la capacidad de adaptarse y la gestión del estrés, así como las relaciones interpersonales,

se asocian directamente a un rendimiento académico superior. Este modelo amplía la mirada sobre la Inteligencia Emocional, destacando su valor en el desarrollo personal y en los logros académicos en diversos contextos educativos.

CONCLUSIONES

El estudio de Sánchez et al. (2021) y Fontanillas et al. (2022), al igual que la investigación de Angulo et al. (2023), demostraron que la inteligencia emocional es un factor determinante en el rendimiento educativo de los estudiantes de secundaria. A partir de este problema se planteó la siguiente hipótesis: el manejo de emociones como la autoconciencia, la administración de la propia empatía y la gestión emocional establecen un directo y poderoso vínculo hacia una superación en el rendimiento escolar, así como el bienestar del alumno. Esto también mejora con la consolidación de un elemento esencial en la educación: la inteligencia emocional.

Se sostiene que existen tres modelos teóricos: de Mayer y Salovey (1997), el de Daniel Goleman (1995) y el de Reuven Bar-On (2006), cuyas teorías ofrecen perspectivas diferentes, pero a la vez complementarias sobre una misma realidad, la de la inteligencia emocional. Esta revisión en particular se incorporó al acervo de conocimientos desde una propuesta psicopedagógica que resalta no solo las destrezas cognitivas de los alumnos, sino también las sociales y emocionales en el sistema educativo.

Se puede subrayar como una restricción identificada que gran parte de la literatura analizada se centró en estudios transversales, lo que limita la comprensión de la evolución de la inteligencia emocional y su impacto longitudinal en el rendimiento académico. Por lo tanto, se sugiere que futuros investigadores realicen estudios longitudinales y experimentales sobre cómo la formación en habilidades emocionales impacta los resultados académicos y el bienestar general de los estudiantes a largo plazo.

Entre las aplicaciones prácticas más fundamentales de los hallazgos, es necesario destacar la urgente necesidad de integrar programas de educación emocional en el currículo escolar en todos los niveles, como señalaron Da Silva & Calero (2021) y Roque & Peña (2024). Mejorar las habilidades emocionales podría conducir, no solo a la mejora del rendimiento académico, sino también a una reducción del estrés, un aumento de la motivación intrínseca y el desarrollo de una cultura escolar positiva y resiliente.

En conclusión, para alcanzar la comprensión holística de la educación que cumpla con los atributos de ser de alta calidad, se debe apreciar que el logro académico va mucho más allá del coeficiente intelectual medido académicamente (Sánchez et al., 2021). Esto afirma que la inteligencia emocional constituye un recurso pedagógico estratégicamente importante que debe ser potenciado en la política educativa, la práctica docente y la formación psicoeducativa, ampliando así las oportunidades destinadas a mejorar el aprendizaje y la salud emocional de los jóvenes.

REFERENCIAS

Angulo Rincón, R., Benítez Molina, A., & Rojas Beltrán, J. J. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en función del sexo y tipología familiar. *Revista Calarma*, 2(2), 145-165.

Broc Cavero, M. A. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de educación secundaria obligatoria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 75-92. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.30.num.1.2019.25195>

Da Silva, E., & Calero Gómez, M. I. (2021). Relación significativa de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes del 3er. Año de educación secundaria en las instituciones educativas de la comunidad urbana autogestionaria Huaycán-Ate-Lima [Universidad Antonio Ruíz De Montoya]. <https://repositorio.uarm.edu.pe/items/c2156dd5-e5d8-4b55-8e23-c6f6496f2da4>

Fontanillas Moneo, J., Torrijos Fincias, P., & Rodríguez Conde, M. J. (2022). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en la Educación Secundaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía (REOP)*, 33(2), 102-118.


Mamani Aycachi, W. (2022). Relación de la inteligencia emocional con el bienestar psicológico y el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria en una Institución Educativa de Ayacucho-2021. [Universidad Privada Norbert Wiener]. <https://repositorio.uwiener.edu.pe/handle/20.500.13053/6412>

Rabal Alonso, J. M., & González Romero, M. (2023). La influencia de la inteligencia emocional y la resiliencia en el desempeño académico de aspirantes a docentes. *Revista Internacional Interdisciplinar de Divulgación Científica*, 1(1), 245-257.

Ramos-Vera, C., Ayala-Laguna, E., & Serpa-Barrientos, A. (2023). Efectos de la motivación académica y de la inteligencia emocional en el compromiso académico en adolescentes peruanos de educación secundaria. *Estudios Sobre Educación*, 45. <https://doi.org/10.15581/004.45.001>

Roque Hernández, M. I., & Peña Guajardo, F. O. (2024). Inteligencia Emocional en docentes y Rendimiento Académico en estudiantes de una secundaria pública de Pachuca, Hidalgo. *Boletín Científico INVESTIGIUM De La Escuela Superior De Tizayuca*, 9(18), 7-13.

Sánchez Cruz, L., Valarezo Encalada, C. M., Martínez Paredes, G. B., & Sánchez Artigas, R. (2021). Inteligencia emocional y rendimiento académico: Estudio en escolares de Huambaló, Ecuador. *Correo Científico Médico de Holguín*, 25(3). <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=108985>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .